



Luis Sepúlveda, autor de "El viejo que leía novelas de amor":

"Chile perdió la cultura del diálogo"

De vez en cuando escritores chilenos se hacen famosos en el extranjero antes que en su propio país. Los casos no son pocos y algunos han sido resonantes en la historia literaria. Entre los recientes están, sin duda, Isabel Allende y Luis Sepúlveda.

Pero mientras la escritora es considerada y reconocida ampliamente en Chile, Sepúlveda mantiene una relación de amor-odio con su patria, y de extrañable cariño y nostalgia hacia los jóvenes de los sectores populares y que pudo perder entre las nieblas de la dictadura y los replandores del existismo.

"No me interesa ser profeta en mi tierra", dice refiriéndose al mundo de la "intelectualidad" oficial, aunque sigue muy de cerca lo que aquí ocurre. Mientras vive y trabaja en Alemania, se mueve a Francia e Italia y viaja frecuentemente a México, al que siente muy próximo por su carácter "esencialmente humano".

Luis Sepúlveda saltó a la fama con "El viejo que leía novelas de amor", premiado en el concurso "Tigre Juan" de España, publicado primero por dos editoriales pequeñas, una de ellas, fundada en Chile en 1989. Después fue proyectado a España y América Latina por Tusquets, convirtiéndose en clamoroso éxito de librería, con veintinueve ediciones, precisa el autor.

El relato amazónico trata sobre un mismo zona del enfrentamiento entre Ecuador y Perú, que ha causado muchas víctimas entre la población de la comarca y los indígenas shuar, protagonistas de la novela, cogidos entre dos fuegos. "Una guerrilla abunda invencible por los militares y los gobiernos de los dos países", dice Sepúlveda, a quien un amigo ocasional le ha contado que todos los días las minas sembradas a discreción matan o mutilan civiles inocentes.

EXTRANJERO EN SU CIUDAD

Vino a realizar un reportaje para una revista francesa sobre el norte de Chile, experiencia que lo dejó impresionado por el daño ambiental de la zona y el despareamiento del testimonio de las oficinas salitreras abandonadas. Estuvo pocos días en Santiago, que aprovechó para visitar amigos, dar algunas entrevistas y presentar su nueva novela, "Nombre de torero", que comienza a subir en la lista de las más vendidas. Se dio tiempo para caminar por los barrios del Santiago viejo y llegar a la calle Chiloé, donde solía estar, semiempleado, la casa de sus abuelos. "Me voy con la sensación de ser completamente extranjero en esta ciudad, que poco tiene que ver con la de mi memoria, con el encanto de la Plaza Brasil, la belleza del viejo centro o el atractivo de los bancos donde me hice hombre, periodista y militante. Lo Franco, Quinta Normal, ahora zonas perdidas o ignoradas por los triunfadores que han impuesto una especie de apartheid mientras se refugian en sus ghettos modernistas de cemento y cristal polarizado", dice hablando con rapidez en un castellano que no ha perdido el acento chileno. Su última visita fue a la

redacción de PF, en su calidad de colaborador y viejo amigo de la revista. Recuerda con afecto que un poema suyo, homenaje a un compañero caído, se publicó hace años en PF.

Dedicado más a la literatura que al periodismo, Luis Sepúlveda sigue fiendo de proyectos. Publicará una nueva novela amazónica, continuación de "El viejo...", que fue concebida como una trilogía; se apresura a lanzar una novela de piratas que terminó hace tiempo y en el curso del año otra en que el protagonista será nuevamente Juan Belmonte, el ex guerrillero que ha salido a caminar por el mundo enderezando entorpecidos. En México, Joaquín Morán comentó a publicar una recopilación de su obra; el primer volumen fue titulado "Analogía irresponsable".

Militante activo del movimiento antiafrocina alemán -"el más consecuente de Europa", señala- y de la causa ecológica, ha tenido que abandonar -por falta de tiempo- su trabajo en la radio. Sigue haciendo reportajes para revistas francesas e italianas y para National Geographic, y mantiene su mirada de clásico crítico social.

PACIENTE RESIGNACION

Después de tres años de ausencia, ¿qué le ha llamado más la atención?

"Advierto un cambio negativo. Es mayor la pasividad de la gente y más profunda la ausencia de cultura de diálogo. Asombra ver personas tan absolutamente pasivas que parece que se ha perdido eso que antes llamamos 'valor cívico'. Cuando camino, por ejemplo, por el Paseo Ahumada no puedo evitar pensar en Orwell y el big brother, que vigila cada uno de mis pasos. La gente acepta esa situación porque le parece mejor que la presencia policial masiva. Ese criterio es alarmante porque cualquier cosa es mejor que la presencia policial abrumadora. Pero la vigilancia electrónica va contra derechos fundamentales de las personas, ya que existe hasta un derecho al uso de la propia imagen. La sociedad funciona sobre la base de la desconfianza y cuando llega a esos extremos quiere decir que está siendo articulada sobre fundamentos artificiales y falsos. Democracia vigilada, democracia permitida, es la esencia de lo que se vive y acepta con una paciencia que en el fondo es resignación".

¿También habla de pérdida de cultura de diálogo?

"Eso también ha sucedido. He conversa-

do con jóvenes y me doy cuenta que tienen muchas ganas de actuar. Pero todavía se encuentran en un estado de estupefacción porque han perdido casi todas las referencias. Tampoco se convence ni se dialoga, que no es exactamente lo mismo. Hay una ideología dominante que nace, en términos generales, por cuestionar. Y eso se relaciona también con el pasado. Rápidamente hay que llegar a conocer lo que ha sucedido

la importancia de la literatura y el tremendo poder que se tiene para influir en la opinión de las personas a través de la obra literaria. Esa visión aquí no existe. Y cuando existe alguna, corresponde a un enfoque torcido".

¿Podría explicarse más?

"Me considero un lector riguroso y puedo decir que -salvo excepciones contadas- todo lo que se ha dado en llamar 'nueva narrativa chilena' es una literatura livianita,



CRUCIO análisis de la realidad nacional hizo el escritor Luis Sepúlveda, autor de "El viejo que leía novelas de amor" y "Nombre de torero", en su visita a PF.

en estos años. Esta sociedad necesita de manera imperiosa mirarse al espejo y avergonzarse de sí misma. A partir de ahí puede pensarse en construir algo nuevo. En ese sentido me parece que todos los esfuerzos por intercambiar opiniones -por diálogo en torno a los problemas de fondo- y es algo que vale para todas las sociedades latinoamericanas, son valiosos y hay que perseverar en ellos. Es claro que la historia sigue viva y en marcha. Chiapas no es un hecho casual que surge en medio de los bienes triunfalistas y los caídos de sirios del nuevo orden". (*)

Esta opinión tiene que ver con la responsabilidad del intelectual que en Chile -y en casi todas partes- parece haber cambiado de carácter por la cooptación del sistema.

"Eso tiene que ver con el papel del escritor. Aquí se empezó a medir la importancia del escritor por el éxito que alcanza. Y sucede que se escribe para tener éxito antes de tener una obra, antes de reflexionar sobre

lo que, que corresponde al imperio de lo superficial. A través de esa literatura se niega toda una época que ha sido muy importante, no sólo en nuestras vidas. Pocos se atreven a poner el dedo en la llaga, como es el caso de Ramón Díaz Hierro que lo hace a través de la ficción, que es la mejor manera de hacerlo. En general se ha impuesto la cultura del olvido. Funciona la amnesia como narcótico de Estado y eso es siempre un síntoma peligroso. Junto a muchos otros escritores latinoamericanos, yo estoy por una literatura que se asome a la cara oculta del poder y muestre ese rostro sucio y sea, a la vez, capaz de contar nuestra propia historia, sin ocultar ni embellecer los errores cometidos".

NUESTRA INSULA ENGREIDA

En Chile pocos -de los más conocidos- parecen compartir esta idea y no es mucho

"Chile perdió la cultura del diálogo" [entrevista] [artículo]:
Hernán Soto.

AUTORÍA

Autor secundario:Soto, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Chile perdió la cultura del diálogo" [entrevista] [artículo] : Hernán Soto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile